

Patricia Di Loreto - La amigable intimidad

Desde muy temprana edad Patricia Di Loreto fue llamada por el arte. Realizó sus primeros estudios de dibujo y pintura en Perú y España y, una vez establecida en la Argentina, ingresa a la Escuela Nacional de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón en el año 1983.

Su inquieto espíritu perfeccionista la lleva a potenciar esa rigurosa formación académica con estudios de dibujo y grabado a cargo de Ernesto Pesce y Roberto Páez y de pintura con el maestro Carlos Gorriarena.

Hablar de su obra me resulta particularmente grato por cuanto veo reflejada en las mismas su fina y amigable forma de ser.

La técnica plástica que exhiben es exigente pero la artista sabe superarla con amplia solvencia y tremenda probidad artesanal, combinando el óleo con sutiles collages que potencian sus pinturas al punto de transformarlas en arduos trabajos de ensamble y admirable riqueza pictórica.

Es así como realiza escenas de reuniones de amigos con ese espíritu intimista y cordial apelando para ello a una paleta sutilmente baja que domina a la perfección. Patricia respeta las reglas del juego. Los colores nunca son estridentes aunque puede en determinados casos ser intensos, como sus cálidos amarillos y naranjas; tan solo que siempre se mantienen dentro del plano.

El dibujo de su producción es la arquitectura donde se mueve el nervio perceptivo de su figuración expresiva, recogiendo imágenes que nos provocan un sutil e inquietante deseo de participación.

La artista cumple en esta su obra, múltiples objetivos. Expresa el intangible valor de la amistad. Es la mujer y el hombre de la calle que se reúnen para gratificar sus espíritus. Sustancia esa realidad ciudadana que nos caracteriza tanto a los argentinos pero que no idealiza, los viste de sus trajes habituales develando sus identidades y captando el clima verdadero de la reunión.

Y en este mundo hostilmente convulsionado en el que nos toca vivir y que nos impulsa a enclaustrarnos en nuestras casas como vana actitud de autodefensa, Patricia nos presenta un sueño amable del que nos cuesta despertar y nos invita a retomar el invaluable camino de la amistad, deslumbrándonos en cada una de sus obras con el inagotable don de la creatividad con el que fue agraciada.

José Luis Domínguez, Marchand y Curador - Buenos Aires, Junio de 2011